

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

**INGRESO A LA UNIVERSIDAD DESDE LAS BIOGRAFÍAS NARRATIVAS
RELATO DE EXPERIENCIA**

Valentina Escalante

valentinaescalante0406@gmail.com

Selena. Romero

Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Nordeste.

Resumen

Este relato de experiencias busca comunicar el proceso de ingreso a la Universidad a través de la narración de biografías educativas, con respecto al “choque de realidades” entre el nivel medio y el superior, la secundaria y el ingreso a la universidad. Al principio se presentan los objetivos de esta propuesta y la contextualización de la misma. Luego el marco teórico refuerza la importancia de estas prácticas en la formación docente y en el desarrollo se expresan éstos contrastes entre los mitos y expectativas y la realidad universitaria, al finalizar, la conclusión nos invita a servirnos de las narrativas y como estas contribuyen a la transformación del sujeto.

Introducción

En el presente relato se recuperan las narrativas biográficas de tres estudiantes de las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Educación Inicial de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Las mismas fueron propuestas específicamente desde dos cátedras del 1er año y 1er cuatrimestre de la formación docente: Teoría de la Educación de cursado cuatrimestral y Taller de Integración, Investigación y Práctica I de cursado anual.

El proceso de *narrar-se(nos)* lo focalizamos en la “zona de pasaje” de la secundaria a la universidad, con el objetivo de revisar las concepciones y expectativas relacionadas al nivel superior y re-significar las trayectorias escolares, la opción por la educación y los imaginarios en torno al hecho educativo tanto en el nivel universitario como en el nivel inicial.

Junto al marco teórico, en el que recuperamos el “*homo narrans*” como menciona Kurt Ranke (Mélích, 2006), la narrativa biográfica desde Porta y Aguirre y González Sierra, la experiencia de Larrosa y el concepto de trayectorias de formación de Anijovich, pudimos comprender la creatividad y espontaneidad desde el análisis de nuestras trayectorias,

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

reconocer nuestras construcciones contextuales para de-construirlas, como punto de partida para una formación autónoma y consciente.

Desarrollo

La propuesta narrativa biográfica nace de “pensar la formación (cualquiera sea el nivel de que se trate) como un trayecto, un itinerario, un recorrido y, en tanto tal, un proceso complejo, personal, subjetivo e inter subjetivo (...)” (Bregarnolo y Moré, 2021), donde entendimos que recuperar *experiencias*, dentro y fuera de la escuela, nos remitía al proceso que nos constituye como sujetos.

Así, con la narrativa, podríamos aprender a nosotras mismas, reconocernos transformadas por el “pasado”, y dar lugar al hecho impactante del ingreso a la universidad. Coincidimos con Porta y Aguirre, en que:

la invitación a narrar los acontecimientos o sentimientos de la propia vida dispara un proceso reflexivo con un sentido contextual, dependiente de la pauta cultural (Ricoeur, 1995), que habilita una construcción creativa inédita más que una descripción de entidades cerradas (...). (2019, p.72).

El objetivo último de las narrativas es la de-construcción de los sujetos, habilitada por la experiencia, por *eso que nos pasa* (Skliar y Larrosa, 2009). Recuperamos las experiencias ya vividas y nos sumergimos en la experiencia misma de la narración.

Se requiere una apertura, una vulnerabilidad, un “no tener todo bajo control” al que exponerse. La experiencia supera todo lo que se espera, ocurre “afuera”, pero su principio de flexibilidad la remite al sujeto capaz de reflexión, entonces abierto a la transformación. Es siempre propia, tiene lugar en el sujeto y de ahí su principio de singularidad (ídem) que se refleja en la variedad de experiencias en las tres biografías que recuperamos.

Al decir del gran folklorista alemán Kurt Ranke (1908-1985) cada uno de nosotros es un “homo narrans” (“el ser humano que narra”), esto es:

un ser enredado en historias, porque es un ser que vive en la tensión entre “lo que hace” y “lo que sucede”. Solamente a través de la narración, del relato siempre dinámico y cambiante de nuestra existencia, cada ser humano puede inventar el sentido de su vida. Y es a través de las narraciones que nos cuentan y que nos contamos, que configuramos nuestra identidad, una identidad siempre en devenir, siempre provisional (...) Melich (2006)

Consideramos necesario entonces, recuperar nuestras trayectorias escolares desbordadas de experiencias, entendiéndolas como un proceso que se inicia mucho antes del ingreso a la institución formadora y en el que se pueden identificar diferentes momentos o etapas de impacto (Anijovich, 2009: 28). Elegimos poner el acento en los últimos años de nuestra secundaria, los que generalmente traen consigo la incertidumbre, la esperanza y la apuesta del futuro, donde se jugó nuestra elección por la universidad pública y la educación inicial.

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

El proceso respondió a que el acto de educar conlleva, en su naturaleza más profunda, el acto mismo de formar. Es Hans-Georg Gadamer quien afirma que “la educación es educarse, que la formación es formarse” (Gadamer, 2000:11). La práctica educativa tiene implícito un carácter formativo en el que el sujeto se construye, se hace sujeto-de-sí, desde la experiencia (González Sierra, 2016).

Por el principio de singularidad de las experiencias (Skliar y Larrosa, 2009), no hay un mapa, ni un camino señalado para emprender las narrativas. Porque éstas se tratan de “de una estrategia para dar «voz» a los sujetos, como participantes de una realidad educativa, política y social, a partir de la cual es posible reconocer los diferentes contextos mediante un proceso de de-construcción ideológica” (Rivas y Sepúlveda, 2009: 19).

Cada una de las narrativas nos implicó una retro e introspección, para servir de “conflicto”, reconciliación, pregunta o confirmación. Poner en palabras aquello que *nos pasa*, significó comunicarlo. Re-descubrimos el mundo que habitamos, porque las palabras son configuradoras de mundos, de nuestros mundos (Mélích, 2006).

Re-leer nuestras narrativas desde las experiencias...

A lo largo del cuatrimestre elaboramos narrativas con diversos temas como ser: ¿cuál es tu biografía escolar -desde el Jardín de Infantes hasta ahora? ¿qué situaciones te han marcado en el trayecto escolar? ¿qué educadores fueron significativos? ¿por qué elegiste esta carrera? ¿qué esperas de la universidad? ¿qué proceso viviste desde el inicio hasta el momento actual?

Se pueden rescatar algunos ejes como: la diversidad de instituciones a las que las tres estudiantes asistimos: Selena a escuela pública bachiller, Brisa a escuela semi-privada religiosa y Valentina a escuela técnica pública.

También es interesante el “pasaje” específico del nivel medio al superior, en que para Selena se dio de inmediato. Brisa, en cambio, se preparó para el ingreso a medicina en la UNNE y luego de reprobado, estudió para el de UNCAUS. Terminó abandonando pues había ingresado y este año se inscribió a Educación Inicial en la UNNE. Valentina hizo la experiencia de ingreso a una congregación religiosa, luego salió y empezó la universidad en la carrera mencionada.

El trayecto de la secundaria, tiene algunos puntos comunes y otros singulares. Hay una convergencia en la presencia o ausencia de amistades como eje en las trayectorias, Selene relata:

“En la secundaria, el inicio de primer año fue difícil, porque no conocía a nadie, me sentía sola y rara. A los meses me relajé y pude acomodarme ya que tenía amigos nuevos. Los siguientes años ya fueron pura diversión, alegría y un poco de estudiar...”

...a lo que Brisa suma desde una lectura grupal que

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

“En la primaria (si bien esto sucede también en la secundaria) se arman esos diversos grupos, y yo no tenía muchos amigos, pero si un grupo chico de “amistades” (las pongo entre comillas ya que a día de hoy solo una de ellas es mi mejor amiga).”

Respecto a este tema, Valentina ve un contraste actual con sus años de secundaria, porque *“la especialidad que elegí: electrónica, estaba llena de varones, las chicas debíamos juntarnos porque éramos unas 7. No todas nos hicimos amigas, pero sí compañeras. De todas formas, en los varones pude encontrar verdaderos amigos y compañeros de “trabajo”*”. Esta comparación con la actual realidad del grupo universitario en que solo tenemos un compañero varón, pareciera natural debido a la carrera elegida, es también un mito ya consciente: *“reconocemos que hay un estereotipo marcado para que los varones no se interesen en la carrera”*.

Sin embargo, las tres pudimos encontrar amistades en las que apoyarnos durante este primer cuatrimestre: *“me siento afortunada de encontrar personas con las que tenemos puntos de vista diferentes pero eso no significa llevarnos mal o pelear, ¡somos seis! Es increíble que sigamos unidas -más siendo mujeres”*.

También hay una marcada diferencia que compartimos en esta amistad, en cuanto al trabajo en grupo: *“-en la secundaria- éramos chicos, no nos importaba estudiar”, “estudiaba el día anterior y siempre sola” y “lo que menos hacíamos era tarea, era más una “juntada” de amigos... lo que en realidad me servía era sentarme sola”*; esto se narraba respecto a cómo y con quien estudiábamos en la secundaria.

Diferente es la “exigencia” universitaria actual en que no es posible estudiar solo el día anterior -para aprobar-, ni los temas son fáciles de “digerir”, ni los textos “cortos”.

Por eso, rescatamos un *relato grupal*, responde a la anécdota de la preparación a un parcial grupal:

“(…) nos internamos primero en la biblioteca de la universidad y luego en la casa de una de nosotras, sentadas en ronda al rededor del material y los apuntes, leíamos un texto y parábamos cada vez que teníamos una pregunta, o que se quería dar un ejemplo o comentar o relacionar el tema. Buscábamos en google y en los materiales. Nos escuchábamos decir “nuestra parte”, aprendiendo los ritmos de la otra para poder intervenir, aportar o ayudarla “a remar”. Lo hicimos sin temor a la “corrección” o al “no sé o no me acuerdo”. Entendimos como hacernos dueñas de la evaluación, sosteniéndonos, confiando y “estando ahí.”

Este fue un descubrimiento que compartimos las tres narradoras, una amistad que sostiene la vida y con quien se comparten los estudios, es una experiencia que atesoramos como regalo de la vida universitaria.

En torno a la elección de la carrera, que es lo que nos unió, cada una fue impulsada por experiencias propias, como la propuesta original en la secundaria, de organizar y llevar adelante “festejos”, comparte Brisa el relato con Valentina:

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

“en mi 3er y 4to año, durante los días festivos era animadora con otra compañera para los niños del jardín, donde preparábamos diferentes juegos y momentos. Hoy en día pienso que no hay nada más lindo, personalmente, que animar y sacarle una sonrisa al prójimo, experiencia que viví en la secundaria.”

Valentina lee su experiencia:

“tuve la experiencia de animar niños en el oratorio, que es una parte del proyecto en unos barrios de Resistencia, donde los sábados jugamos y les damos la merienda a los que durante la semana asisten al apoyo escolar y a otros que quieran sumarse a la propuesta. Esto que quise extender a nivel profesional”.

Selena expresa que *“para hacer un cambio investigué y me topé con esta carrera. El cambio que quiero hacer es ayudar a otros, y sé que muchas veces quienes más necesitan son los niños”*, dice. También están presentes en nosotras los comentarios de nuestros padres, familiares, conocidos al saber que estudiamos en humanidades y para ser “maestra jardinera”: los mitos de la dedicación al cotillón, que es una carrera fácil, que seremos “niñeras” de los niños y las niñas, etc.

Sin embargo, nos parece vital reconocer la transformación en torno a las concepciones de ser docente de nivel inicial: *“es un trabajo difícil que lleva esfuerzo, dedicación, tiempo, plata, porque lo que vemos sale de nuestro bolsillo -respecto a la decoración”, “se puede “salvar” a los niños, pero está difícil. Muchas veces querés ayudarlos pero se necesita la ayuda de otros, en especial la casa”, “bajé del pedestal ser seño-salvadora. Seré compañía de los niños intentando hacerles el bien, darles un lugar donde crecer felices, mucho más que una “guardería decorada””*.

Nuestras actuales perspectivas son fruto de las narrativas, la teoría, los debates y también de las observaciones realizadas¹. Es decir, del aula universitaria que habitamos. En ella nos encontramos esencialmente con otros. La riqueza de todas las experiencias (propias, grupales y de “otros” y “otras”) y la presencia del “intelectual transformador” (Ayuste, 2008) es lo que genera una novedad desde nuestras anteriores experiencias del nivel medio, donde *“había dos tipos de profesores: uno que explicaba los trabajos y tomaba exámenes, nada más; y otro con el que hablábamos más y no había demasiados exámenes (era más “llevadera” la clase)”*, según la perspectiva de Selena.

Brisa recuerda que *“dependía de la clase si había barullo o si escuchábamos (...). No eran “malos” profesores pero algunos simplemente te ignoraban y otros te daban la oportunidad de debatir. Los otros simplemente decían: vos tenés que pensar lo mismo que yo”*.

Sin embargo, Valentina *“en la escuela técnica es muy diferente todo. En la mañana escribíamos carpetas y en la tarde trabajábamos en el taller. Los profes solo querían formar*

¹ En el marco de la cátedra Taller de Integración, Investigación y Prácticas I, del 15 al 25 de mayo del corriente año se realizaron observaciones participantes y registro de las mismas, en instituciones educativas infantiles de la provincia del Chaco.

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

técnicos capaces de ganar plata, entonces lo importante era resolver el problema, arreglar, tener a tiempo lo que se pedía (...)”.

En el día a día de las aulas, desde el primer momento, se marcaron las diferencias revolucionarias respecto a la escuela secundaria.

La universidad nos desafió a una autonomía que no practicamos antes (cabe preguntarse ¿por qué no? Ya que nuestra condición de sujetos, y sujetos de derecho, es fue y será siempre la misma): “-en la secundaria- *no salíamos cuando queríamos, no podías comer ni tomar mate y el preceptor siempre estaba encima tuyo*”. Hay un contraste de responsabilidades, y por primera vez somos dueñas de nuestro trayecto, se nos desafía a valorar nuestras opiniones y pronunciarlas en voz alta. Es un ambiente que generan las profesoras al no desacreditar expresiones, al contrario, escuchar y recuperar de ellas lo que nos ayude a seguir pensando, indagando.

Esta horizontalidad se ejercía en decisiones concretas como la “ronda” en clase, que se volvió un hábito. Vernos los rostros y sentir a la “misma altura”, incluso que las profesoras.

La condición de institución pública de la UNNE es expresada en las propuestas del aula. En ellas se tienen presentes las oportunidades que brinda la universidad: espacios de estudio, atención a las necesidades del alumnado, la figura de un tutor par, las computadoras en el centro de estudiantes y la biblioteca, los dossiers disponibles en ellas -entre otras-, que hablan de la decisión de la educación pública por recibir la diversidad de realidades. Algo que no imaginábamos, porque llegamos con las siguientes creencias:

“Esperaba que no fueran amables o que nadie te ayude, “arreglátelas”. Que los profes no expliquen, que te traten de menos y exijan demasiado”, eran las concepciones con las que Selena ingresó. Brisa, en cambio *“(…) tenía miedo, porque las dos personas con las que hablé antes de empezar me dijeron que había un ingreso”. “Mi primo ya había iniciado en la UNNE, entonces algunas cosas sabía, pero me esperaba lo que decían los profes en la secundaria, de que la universidad es “otro mundo” (en el sentido negativo)”*, fueron los imaginarios que traía Valentina.

Estos mitos se fueron cayendo mientras las expectativas de formarnos en lo que queremos, compartir con amigos y transformar nuestras concepciones y por eso, nuestras acciones, nos iba *educando*. Así pudimos reconciliarnos también con nuestras trayectorias a través de las narrativas biográficas, reflexionando sobre ellas individual y grupalmente.

Conclusión

Esto que experimentamos, nos invita a responsabilizarnos de su impacto. Es aún un desafío no dejar enterradas estas narrativas como un documento que nos “hizo aprobar”, releerlas con la actitud de aprender, de auto regularnos, de desaprender, de cuestionar.

Hay entender las narrativas como un texto que (...) jamás se puede terminar de interpretar, de ningún modo se puede agotar su sentido. Siempre se puede decir algo más, siempre hay la posibilidad de decir de otro modo, de nuevo, de manera diferente, siempre existe la opción de cambiar el punto de vista, de mirar desde otro lado (Mélich, 2006), como seres inacabados que somos, siempre transformándonos.

Eje 5: Ser estudiante hoy de Educación

Bibliografía

- Bregagnolo, N.E. (Comp.) (2020) Cuaderno de cátedra: TALLER “LA EDUCACIÓN INICIAL”. Resistencia: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2021.
- Libro digital, PDF - (Apuntes) ISBN 978-950-656-185-7.
<https://eudene.unne.edu.ar/index.php/pdfs/56-la-educacion-inicial>
- Porta, L y Aguirre; J. (2019) 25 / N° 53 | 71-89. Aportes del enfoque biográfico-narrativo a la comprensión de la docencia y la profesión académica en la universidad. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades, Argentina. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). CONICET, Argentina.
- Larrosa, J Y Skliar,C (2009) Experiencia y alteridad en educación. Flacso. Homo Sapiens. Rosario.Cap 1.
- Melich, J.-C. (2006) Transformaciones. Tres Ensayos de Filosofía de la Educación. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pág. 43, 45, 65.
- Anijovich, R. (2009). Transitar la formación pedagógica: dispositivos y estrategias. Buenos Aires: Paidós. Cap. 8.
- González Sierra, D. (2019) 32 / N° 9 | 907-917. Narrar-se, investigar-se y formar-se: reflexiones sobre la experiencia investigativa del maestro universitario. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Rivas Flores, J. I. y Herrera Pastor, D. (coords.) (2009). Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad. Barcelona: Octaedro.
- Ayuste y otros. (2008) Planeamiento de la Pedagogía Crítica. Barcelona, Ed Grão. Cap 3 y Tabla.